

Este plan, sabiamente concebido, e igualmente bien ejecutado, habria puesto en gravisimos apuros al gobierno español, si los defensores de Zitacuaro con mas recursos y en una situacion mil veces mas ventajosa que la de Cuautla, se hubiesen mantenido por uno o dos meses, como mas adelante lo hicieron los de esta plaza contra el ejército de Calleja: entonces Morelos no teniendo contra sí fuerza ninguna respetable que le saliese al encuentro habria podido hacerse dueño de Puebla y tal vez de la misma capital del vireinato, y las consecuencias de lo uno o de lo otro nadie puede desconocer cuales habrian sido. De cada una de las divisiones del ejército insurgente del Sur se hablará separadamente, empezando por la que obraba a las ordenes inmediatas del mismo Morelos. Este general salió por fin de Chilapa para Tlapa, donde se le unió el presbítero Tapia, vicario de aquel pueblo, y un paisano llamado Maldonado, que por su valor y constancia, se hizo notar en las filas insurgentes: ambos fueron hechos coroneles, y Morelos sin detenerse mucho prosiguió para Chautla de la Sal. En este lugar se hallaba una fuerte division levantada por un rico hacendado español llamado D. Mateo Musitu a quien el virey de paisano que era, lo hizo coronel para nombrarlo comandante de aquel punto. Musitu habia fortificado el convento de los Agustinos de Chautla, y estaba tan confiado en poder resistir y aun der-

rotar a su enemigo, que al unico cañon que tenia le dió el nombre de *Mata-Morelos* : apesar de esta confianza y aun tal vez por ella, el espresado comandante fué no solo derrotado sino tambien hecho prisionero y fusilado. Musitu se defendió valientemente, y por algunas horas logró prolongar la resistencia, en lo cual lo sirvieron bien los trabajadores de sus fincas que lo amaban y eran sus soldados : pero la pericia y perseverancia de Morelos superaron la resistencia, y despues de otra accion sangrienta quedaron por el, el pueblo, el cañon, las armas y municiones, los caudales del comandante español y los soldados que sobrevivieron y no habian podido fugarse.

El licenciado D. Jose Manuel Herrera, a quien Morelos dió despues el titulo de doctor y que hizo gran papel bajo el imperio, se hallaba en Chautla sirviendo de capellan a Musitu, y fué tambien hecho prisionero, pero Morelos lejos de molestarlo, le dió el titulo de su vicario castrense que el aceptó para no verse comprometido a seguir la carrera militar que creia y con justicia repugnante a su profesion : Herrera fué el primer eclesiastico, que siguiendo las banderas insurjentes, dió el ejemplo laudable de no admitir grados militares.

Luego que en Puebla se supo la toma de Chautla, las autoridades españolas de la ciudad entraron en gran cuidado, y de pronto hicieron salir con tres-

cientos hombres al coronel Savedra para contenerlo; pero esta fuerza era demasiado corta para el caso, y tuvo que retroceder sin haber hecho nada, dejando al jefe insurgente dueño de sus movimientos. El obispo Campillo habia querido tambien desde antes tomar parte en el asunto; reconvino agriamente a Morelos no solamente por haber tomado las armas, sino por haberse introducido en el territorio de su diocesis sin su permiso, le previno que saliese de el y le amenazó en caso de contravencion con las censuras de la iglesia. Morelos conocia todos los embrazos de su profesion, para una empresa como la que traia entre manos, pues no solo tenia que luchar con los gefes militares, sino con las reconvenciones del clero que le echaba en cara a cada paso el faltar a los deberes de su estado, pero esto no lo hizo cambiar de resolucioin; así es que se disculpó con Campillo como pudo*, tomó a Chautla y siguió para Izucar que ocupó sin oposicioin.

Respuesta de Morelos a Campillo, obispo de Puebla.

Exmo, e Ilmo Sr.

He leído el manifiesto y su compendio que V. E. I. se ha dignado dírjirme por un efecto de su bondad, y lo he recibido con el aprecio que merece la obra de un prelado de dignidad. Su contenido se reduce a cortar la efusion de sangre, y a la penitencia de los que se regulan culpados.

En el dice V. E. I. que la independencia es todavia un problema político, y yo añadiría que los indispensables medios de la presente guer-

Este paso alarmó todavía mas a las autoridades de Puebla, de donde se hizo salir una seccion de cerca de ochocientos hombres escojidos de la division de D. Ciriaco del Llano, que se pusieron a las

ra para su consecucion tambien se podran defender problematico. ¡Ojala que V. E. I. tenga lugar de tomar la pluma para defenderla a favor de los Americanos! Encontraria sin duda mayores motivos que el anglo-americano y que el pueblo de Israel.

Ilustrisimo Señor; la justicia de nuestra causa *es per se nota*, y era necesario suponer a los Americanos, no solo sordos a las mudas pero elocuentes voces de la naturaleza y de la religion, sino tambien sus almas sin potencias, para que no se acordaran, pensaran, ni amaran sus derechos. Por publica no necesita de prueba; pero acompaño algunos documentos que solo tengo a la mano.

A la verdad que V. E. I. nos ha hecho poco favor en sus manifestos; *porque en ellos no ha hecho mas que denigrar nuestra conducta, ocultar nuestros derechos, y clojiar a los Europeos*, lo cual es gran desonor a la nacion y a sus armas.

V. E. I. con los teologos me enseña, que es licito matar en tres casos, y por lo que a mí toca, me será mas facil ocurrir por dispensa a Roma despues de la guerra, que sobrevivir a la guillotina; y conservar la religion con mas pureza entre mis paisanos, que entre los Franceses e iguales extranjeros.

Cuanto indebidamente se predica de nosotros, tanto y mucho mas se debe predicar de los Europeos. No nos cansemos, la España se perdió, y las Americas se perderian sin remedio en manos de Europeos, si no hubieramos tomado las armas, *porque han sido y son el objeto de la ambicion y codicia de las naciones extranjeras*. De los males el menor.

En cuanto a la causa particular de algunos curas o presbiteros mal entendidos, o mal intencionados, como que no prepondera a la comun del reino, ha sido necesario dejarlos atras seguros de las balas; y tratados conforme a su caracter, no se llevan en cuerda ni se degüellan como en Mejico, porque somos mas religiosos que los Europeos.

Es falso lo que a V. E. I. han informado acerca de la administracion de los santos sacramentos. Solo se han administrado los que se pueden

ordenes del teniente de fragata D. Miguel Soto, y que de pronto se situaron como cuerpo de observacion en el pueblo de Atlisco. Allí permaneció Soto por algunos dias, pero habiendo recibido ordenes del virey para avanzar sobre Izucar, en cumplimiento de ellas se dirigió a este punto que atacó con toda la destreza, impetuosidad y perseverancia que podia exigirse de el, pero que no pudo forzar. Un dia entero duró el ataque, y al anocheecer no solo habia perdido la division española las tres cuartas partes de su fuerza, sino que su comandante se hallaba mortalmente herido de un balazo, al cual sobrevivió pocas horas. Los Españoles emprendieron en la noche su retirada, y Morelos siguió el alcance hasta la hacienda de Galarza, punto que tenian fortificado, donde fué necesario batirse de nuevo contra ellos, y que tambien se les tomó.

en los casos de necesidad; hay matrimonios pendientes hasta alcanzar la dispensa de su obispo. El de Michoacan, nuestro *acerrimo*, se ha dignado conceder dispensas a los insurgentes de Atoyac.

Yo suplico y espero, que V. E. I. en uso de su pastoral ministerio, comunique tantas facultades apostolicas a algun foraneo de su confianza cuantas diere de si la gracia para remedio de estas almas, porque la nacion no larga las armas hasta concluir la obra. Es cuanto puedo decir a V. E. I. por aora; lo demas se entenderá con la suprema Junta nacional americana gubernativa. Dios guarde a V. E. I. muchos anos.

Jose Maria Morelos.

Cuartel general de Tlapa, noviembre 24 de 1811.

Exmo. e Ilmo. Sr. obispo de Puebla.

D. Manuel Ignacio del Campillo.

Los prisioneros en esta serie de acciones y en las que habian precedido, ascendian a un numero considerable que no era facil vijilar, y como por otra parte no podian ser canjeados por resistirlo el gobierno español, ni juramentados porque el mismo gobierno los habria obligado a volver a tomar las armas, eran para el ejército de Morelos una verdadera carga: este pues se resolvió a enviarlos al presidio de Zacatula, donde casi todos perecian en razon de la escases de medios de subsistir y mas que todo de lo insalubre del clima. Entre tanto las otras divisiones de Morelos no estaban ociosas: la que mandaba D. Miguel Bravo debia combinarse con las partidas de Davila y el padre Tapia; pero estos diversos gefes no pudieron entenderse, y Paris los batió en detal menos a Davila que supo sostenerse en Ayozu, y restableció la resistencia contra las fuerzas de Oajaca dando tiempo a los derrotados para que se reiciesen como lo verificaron. Ayala mantuvo con honor su puesto del Veladero y con el, el sitio o bloqueo de la plaza y la fortaleza.

El que hizo mas progresos y puso en mayores conflicto a los Españoles fué Galeana: luego que pasó el Mescala se arrojó sobre Tepecoacuilco, derrotó completamente la fuerza que lo sostenia, y auyentó a los Españoles que huyeron en dispersion para Cuernavaca y Tasco. En este mineral habia una guarnicion de mas de seiscientos hombres, a las ordenes

del capitan D. Mariano Garcia Rios, mejicano de nacimiento, y que militaba por los Españoles, Galeana atacó el punto y redujo la guarnicion a tales apuros que su gefe se vió necesitado a capitular despues de haber perdido la mayor parte de su fuerza : la capitulacion se firmó el dia 24 de diciembre de 1811, y en ella se estipuló que todos salvarian las vidas, entregarian el punto los caudales y municiones, y rendirian las armas.

Garcia Rios cumplió con lo convenido en la capitulacion, y Galeana hizo otro tanto ; pero cuando Morelos se presentó en Tasco se creyó con derecho para faltar a lo pactado pretestando que Galeana no habia podido ni debido comprometerse a nada sino bajo el concepto de someterse lo hecho a la aprobacion de su general : admitiendo este principio las cosas debian haberse repuesto en el estado que tenian al celebrar la capitulacion, pero no era esto lo que se queria sino quitar la vida al comandante Garcia Rios y a catorce Españoles, que bajo la fe y palabra del vencedor habian quedado tranquilos en el mineral : así se verificó pasandolos a todos por las armas. Los defensores de esta falta de fe publica han pretendido disculparla, asegurando que en la capitulacion se habia pactado el sujetarla a la aprobacion de Morelos, pero es cierto que no hubo tal condicion, y ademas es absolutamente increíble, que hombres que se hallaban todavia con

las armas en la mano y en estado de disputar a lo menos la vida, las hayan rendido sin la seguridad que podia darles la promesa absoluta de conservarla.

En el paso de Izucar a Tasco Morelos auyentó hasta el valle de Mejico los pequeños restos de fuerzas españolas que habian quedado en Cuernavaca, que se retiraron hasta San Agustin de las Cuevas; y de esta manera todo el Sur de las provincias de Puebla y Mejico, esceptuadas la plaza y fortaleza de Acapulco, quedaron por la insurreccion.

En el libro anterior se hizo mencion de la derrota, que en las inmediaciones de Toluca sufrió el comandante insurgente Oviedo: ella lo obligó a retirarse al cerro de Tenango donde permaneció sin ser hostilizado desde el 20 de octubre de 1814 hasta el 1. de enero de 1812 en que se presentó Porlier con todas las fuerzas que tenia disponibles y pasaban de ochocientos hombres. Esta posicion que ofrece ventajas considerables para resistir los ataques que puedan darsele y en la cual Oviedo habia logrado sostenerse por tanto tiempo, no fué entonces defendida con la constancia que debia esperarse. Acometidos los insurgentes por varios puntos, no supieron atender a todos ellos, y los Españoles, aunque con grande dificultad, se apoderaron por fin de la altura, de nueve cañones, de todas las municiones, y mucho ganado, poniendo en fuga a los defensores. Porlier

prosiguió en persecucion de Oviedo hasta las inmediaciones de Tecualoya; punto que ocupaban ya las fuerzas del sur, que salieron a defender al fujitivo : Galeana tomó apresuradamente dos compañías de su tropa y con ellas salió al encuentro de Porlier : la accion se empeñó en una aspera barranca proxima al pueblo y se peleó valientemente por ambas partes , pero la victoria quedó por la division española, que se apoderó de dos cañones, algunas municiones, armas y efectos pertenecientes a la tropa insurgente, en la que hubo muchos heridos y algunos muertos, siendo uno de ellos el comandante Oviedo. Alentado Porlier por esta ventaja pretendió apoderarse de Tecualoya, pero esta tentativa quedó sin suceso porque el pueblo fué tan bien defendido como estaba fortificado, y Galeana, lejos de perder una sola trinchera, logró recobrar sus cañones y apoderarse de algunos fusiles : todo esto pasó en los dias 3 y 4 de enero de 1842. El 17 del mismo volvió Porlier sobre Tecualoya, y en una sangrienta accion, la cual duró todo el dia y mucha parte de la noche que se hallaba iluminada por el fuego que a las casas pusieron los Españoles, estos se vieron obligados a retirarse despues de haber causado graves daños, pero recibiendo mayores y sin haber podido forzar el punto. Esta lucha encarnizada que se habia sostenido cerca de un mes vino finalmente a acabar por

la destruccion de la fuerza de Porlier : Morelos marchó para Tecualoya, pero lejos de aguardar en este punto a los Españoles se resolvió a tomar contra ellos la ofensiva, y el 22 del mismo se presentó sobre el pueblo de Tenancingo fortificado y ocupado por la division de Porlier : el ataque comenzó a las primeras horas del dia, y aunque los insurgentes encontraron una viva resistencia, al anocheecer eran dueños de todo el pueblo menos la plaza y casas que la formaban; a estas se les prendió fuego y a la luz del incendio siguió el combate toda la noche : el 25 al amanecer, Porlier que se hallaba sumamente apurado, determinó hacer el ultimo esfuerzo formando una columna cerrada, que atacando el principal puesto de Morelos franquease la salida de la division : el teniente de navio Michilena, destinado a mandar esta columna, acometió con el vigor de la desesperacion y obtuvo ventajas considerables en los primeros momentos, pero que duraron poco, pues cayeron de improviso sobre el y por los flancos dos columnas de cazadores contra las cuales los Españoles no pudieron sostenerse, perdieron la formacion, la mayor parte quedaron en el puesto, y algunos pocos lograron llegar a las trincheras de la plaza; Michilena cayó muerto atravesado por una bala y la misma suerte corrieron los oficiales Toro, Revilla, Davan y Beitia : el fuego y los ataques de Morelos continuaron todo

el día, y al anochecer logró fugarse Porlier con algunos pocos que habian quedado y entraron en dispersion a Toluca.

Esta ciudad tampoco habria podido sostenerse sin la aproximacion del ejercito de Calleja que el virey, despues de la toma de Zitacuaro, hacia venir a Mejico para contener a Morelos cuyas fuerzas se aproximaban por oriente, poniente y sur sobre la capital, batiendo cuantas divisiones se les oponian. La division de Galeana que apenas llegaria a mil hombres, aunque habia acabado con las tropas de Porlier se hallaba con bajas considerables, consecuencia precisa de triunfos que no habian podido obtenerse sino con algunas perdidas; en este estado nada se podia emprender contra Calleja que aun despues de haber destacado a Garcia Conde para el Bajio, se hallaba con mas de cuatro mil hombres de las mejores tropas españolas: el comandante insurgente se mantuvo pues a la defensiva en el pueblo de Tecualoya donde no fué incomodado. Entre tanto Morelos a quien no podian ocultarse los designios del virey se preparó a recibir a Calleja reuniendo apresuradamente las divisiones de su fuerza que se hallaban menos distantes: su primer proyecto fué sostenerse en Izucar y al efecto dió las ordenes convenientes a los Bravos, al padre Tapia, a Martinez y a Galeana para que dejando guarnecidos los puntos mas importantes se presentasen

en aquel pueblo con sus divisiones a fines de enero.

En cumplimiento de esta orden D. Victor y D. Leonardo Bravo se reunieron a su general; D. Miguel Bravo continuó contra las tropas de Oajaca y puso a Tlapa y Chilapa en estado de defensa; estas dos plazas con sus guarniciones y una mediana division volante, quedaron a las ordenes del coronel Davila; el campo del Veladero y el bloqueo de Acapulco continuaron como siempre, y teniendo por gefe a D. Ignacio Ayala; Galeana fortificó a Tasco, estableció guarniciones en este punto y Tepecoacuilco que enfrenasen y contuviesen a los vecinos de Cuernavaca y a los sirvientes de las haciendas de Yermo, decididos por el gobierno español y resueltos a tomar las armas contra Morelos luego que lo viesen en apuros. Concluidos estos arreglos que en su mayor parte tuvieron el resultado que se deseaba, los gefes de las divisiones insurjentes se apresuraron a cumplir con las ordenes que habian recibido de aproximarse a Izucar, donde mandaba en ausencia de Morelos el general D. Jose Mariano Matamoros: este eclesiastico aunque afectó a la insurreccion, acaso no habria tomado parte en ella sin las vejaciones que le hizo sufrir el capitan D. Ramon Roca. Matamoros habia hecho sus estudios en Mejico en el colegio regular de Santiago Tlaltelolco de los frailes de San Francisco y despues habia seguido la carrera de curatos: poca opinion se tenia de el, pues ni

en el curso de sus estudios, ni en las funciones escolásticas, propias de ellos, ni en los exámenes, o sinodos de curatos, habia dado muestras de ser lo que entonces se llamaba un hombre *sabio*; no obstante esto, obtuvo el curato de Jantetelco, y en el habria permanecido oscuro e ignorado si las violencias de los Españoles no lo hubiesen sacado a luz, obligandolo a tomar parte en la insurreccion en la cual dió pruebas nada equivocadas de sus talentos militares, haciendo ver que un *mediano* cura podia ser un general de *muchisima importancia*.

Por el mes de noviembre de 1811 el virey Venegas nombró comandante de un territorio que entonces se llamaba la provincia de Chalco, poco distante de la ciudad de Mejico, al capitan D. Ramon Roca que se estrenó imponiendo una fuerte contribucion sobre los pueblos de la comarca y obligando a los curas a que la colectasen. Las capitaciones por lo comun son odiosas, en razon de la desigualdad inevitable con que se reparten, y ademas en Mejico siempre han sido dificiles de realizarse: Morelos se acercaba, y los pueblos procuraban dilatar el pago con la esperanza de eludirlo a su llegada; pero precisamente por esta misma razon Roca se empeñaba en apresurarlo, molestando a los curas que no creian deber caminar con la prisa y empeño que de ellos se exigia: Matamoros fué uno de los mas morosos, y con este motivo

Roca, al estilo de los comandantes de entonces, se tomó la libertad de insultarlo, de amenazarlo, y por fin dió la orden de prenderlo.

En aquellos dias un vecino de Mepastlan llamado D. Francisco Ayala, teniente de la Acordada, se habia hecho tambien sospechoso a los Españoles por haberse resistido a hostilizar a los insurjentes con los alguaciles que en razon de su oficio tenia a sus ordenes : estas sospechas se pretendieron fortificar por haberse hallado al cadaver de un insurjente en la bolsa del vestido, algunas cartas de Don Ignacio Ayala, que como se ha visto habia tomado partido por la insurreccion mucho tiempo antes. Sin pararse en la diferencia de los nombres, bastó solo la identidad del apellido para perseguir a Don Francisco, que rodeado en su casa por tropas españolas logró abrirse paso por en medio de ellas, y salvarse a fuerza de resolucion, aunque dejando a su mujer y a un hijo de pecho que estuvieron muy próximos a perecer en el fuego de la casa que incendiaron los Españoles.

Ayala corrió todavia otros riesgos, de los cuales como del primero salió a fuerza de valor, y de concierto con Matamoros que era su amigo y supo a tiempo la orden que se habia dado para prenderlo, adoptaron la causa de la insurreccion, presentandose en Izucar a Morelos que confirió a cada uno de ellos el empleo de coronel.

A la aproximacion de Morelos se formaron entre Tasco y Cuernavaca una multitud de partidas de insurjentes que se pusieron a sus ordenes y engrosaron sus fuerzas : entre ellas se hizo notable la del capitan Larios, por los muchos encuentros que sostuvo contra los Españoles, de los cuales salió constantemente victorioso.

Larios comenzó en las inmediaciones de Cuernavaca y fué estendiendo la insurreccion por el rumbo de Cuautla hasta hacerse dueño de esta poblacion, importante por hallarse a sus inmediaciones muchas ricas haciendas y trapiches, y celebre por haber sufrido en ella sus primeros reveses el Ejercito español del Centro que se había levantado con la reputacion de invencible. La sublevacion de Larios contra los Españoles ocurrió en el mes de diciembre de 1811, y Roca, que se había creído capaz de contener a Morelos, no pudo, con una division de quinientos hombres escogidos, impedir los progresos de Larios que ocupó a Cuautla, obligando a la fuerza española a retirarse a Juchi : esta pretendió sostenerse a las inmediaciones de aquel pueblo y hubo un corto encuentro en que Roca sacó la peor parte, de cuyas resultas se retiró a Ameca, despues a Chalco, y ultimamente a Mejico de donde no volvió a salir.

Provincia de Oajaca.

1810 y 1811.

Al estallar la insurreccion se repartieron agentes de Hidalgo por todo el vireinato para sublevar a los pueblos; y para hacerlo en Oajaca fueron nombrados dos hombres del campo llamados Lopez y Armenta que sin detenerse marcharon al desempeño de su comision. El general Allende, que como medida preliminar y preparatoria se habia puesto en comunicacion con todos los empleados de la Acordada, hombres importantes en aquella epoca, les dió cartas para uno de ellos nombrado Calderon, que residia a poca distancia de Oajaca en la cuesta de San Juan del Rey, que en otro tiempo habia sido guarida de ladrones. Lopez y Armenta se presentaron a Calderon que los recibió muy bien, y en su compañía se dirigieron a Oajaca: al entrar en esta ciudad algunos Españoles advirtieron por el traje, que no eran de aquella provincia sino de la de Guanajuato, donde acababa de estallar la insurreccion, y sin otro motivo se les mandó arrestar como sospechosos; pero como de antemano se habian concertado en las respuestas que debian justificar su viaje, en el caso de ser reconvénidos por el,

y como por otra parte tampoco se los halló ningun papel que pudiese comprometerlos, se estaba ya en momentos de ponerlos en libertad cuando la imprudencia de Armenta vino a causar la ruina de los tres. Este hombre, desconfiando acaso de sus compañeros, creyó que debía esperar mas de su confesion que de su silencio, y pidió una audiencia al intendente D. Jose Maria Laso a quien declaró la comision con que se hallaban el y su compañero Lopez, la complicidad de Calderon y por colmo de sus desaciertos le entregó los despachos que llevaba de Hidalgo. Calderon y Lopez que se habian mantenido hasta entonces negativos no pudieron ya reusarse a confesar la verdad, y a todos se les instruyó causa en la cual fueron condenados a muerte Lopez y Armenta, salvando Calderon la vida por haberse vuelto loco.

Esta sentencia, la primera de su clase en aquella ciudad, fué ejecutada con un aparato poco comun: hubo retractaciones de los ajusticiados, sermon politico, y todo cuanto en las guerras civiles se puede poner en uso para seducir al pueblo y aterrorizar a la multitud. En conformidad con la sentencia las cabezas se colocaron en la cuesta de San Juan del Rey, de donde Morelos las hizo quitar cuando ocupó a Oajaca, consagrando a su memoria un servicio funebre que se celebró en la catedral de dicha ciudad por el cabildo de la iglesia.

Una tentativa de revolucion despierta siempre las sospechas de la autoridad que se hace inexorable para perseguir no solo las conspiraciones sino hasta los deseos y pensamientos, y así sucedió en Oajaca; a pocos dias de la ejecucion de Lopez y Armenta dos jovenes atolondrados, Tinoco y Palacios, proyectaron una sublevacion o por mejor decir hablaron con poca discrecion de las ventajas que de ella resultarian : no fué necesario mas para que se les instruyese causa y fuesen condenados a muerte, influyendo en ello poderosamente el obispo D. Antonio Bergosa y Jordan.

Las medidas de rigor en las revoluciones politicas, lejos de apagarlas, contribuyen a encenderlas, y esto fué lo que sucedió en Oajaca; en la capital se sufocaron los conatos que habia a la insurreccion, pero en los pueblos de la provincia y entre las gentes del campo se propagó el deseo de sacudir el yugo español, que empezaba a agravarse por las contribuciones, levass y arrestos. Este fermento hizo por fin su esplosion a mediados del año en los pueblos de Jamiltepec, Pinotepa del Rey y otros de la costa de Jicayan. Al frente de este movimiento se puso un campesino llamado D. Antonio Valdes, que desde sus primeros pasos se manchó con la sangre de los Españoles que cayeron en sus manos y fueron sacrificados sin piedad. El comandante de la provincia D. Bernardino Bonavia se ha-

llaba en la ciudad con fuerzas considerables que podrian ascender a unos mil y doscientos hombres ; pero ni queria dividir las enviando una parte de ellas contra Valdes, por el temor de debilitarse , ni se resolvia a echarlas todas fuera , receloso de algun movimiento en la ciudad. El obispo diocesano Bergosa se ofreció a sacarlo del apuro levantando un batallon de clerigos que guarneciese la ciudad mientras las tropas estacionadas en ella salian a espedicionar : la milicia de sotana no era ni de la aprobacion ni de la confianza de Bonavia, pero no atreviendose a desairar al obispo entró con el en composicion, admitiendo los servicios del batallon sagrado, pero con la condicion de que este se compondria no solo de los clerigos, sino tambien de los artesanos de la ciudad, quedando a cargo del obispo persuadir a estos a que tomasen las armas : el obispo tomó la empresa con calor y logró por fin lo que intentaba, organizando una fuerza en que los canonigos y curas eran los gefes y oficiales de esta tropa compuesta de algunos clerigos y artesanos, que permanecieron en el servicio hasta que Morelos ocupó a Oajaca.

No contento de las medidas militares, Bergosa echó todavia mano de otras armas publicando contra el caudillo Valdes una especie de edicto notable por la poca moderacion y decencia de su lenguaje y mas aun por las ofertas de pagar cierta cantidad,

sin duda de las rentas del obispado, al que lo aprendiese y entregase. Las dificultades que ofrecia la creacion y organizacion de esta nueva especie de cuerpo eclesiastico-militar que no pudieron vencerse sino al cabo de algunos meses, fueron utiles a la empresa de Valdes, que propagaba sin resistencia la insurreccion en los pueblos de la provincia.

El capitan D. Juan Antonio Caldelas, residente en el pueblo de Tututepec, temiendo por sí mismo en su calidad de español, y viendo que de Oajaca nada habia que esperar de pronto, levantó por su propia autoridad a favor de la causa española una pequeña division, y con ella se dirigió contra Valdes, que alcanzó y halló situado en el cerro de Chacaua. El 49 de noviembre Caldelas acometió esta posicion, y aunque encontró en ella bastante resistencia, batió a sus defensores, y puso en fuga a Valdes, a quien todavia dió otros dos golpes los dias 27 y 50 del mismo mes, en que se cree haber muerto este caudillo por haber desaparecido desde entonces de la escena publica.

Las derrotas de los insurgentes tuvieron en la provincia de Oajaca el mismo resultado que en las otras del virreinato, es decir, contener pero no sufocar la insurreccion que aparecia en otros puntos: a Valdes sucedieron otros caudillos que mantuvieron la resistencia y en cuyo auxilio vino la sec-

cion de las fuerzas de Morelos que mandaban Don Miguel y D. Nicolas Bravo, hijo de D. Leonardo, que se introdujeron por la Misteca despues de haberse repuesto de las perdidas sufridas en los diversos encuentros habidos con la division del comandante español Paris. Antes de la llegada de los Bravos a la Misteca ya se habia hecho conocer en ella por sus hazañas el coronel D. Valerio Trujano : este esclarecido general era natural de Tepecoacuilco, y habia permanecido hasta la insurreccion en el ejercicio de arriero; pero las revoluciones sacan a los hombres de la oscuridad y los colocan en el lugar que les corresponde, como sucedió a Trujano : desde que Hidalgo hizo su pronunciamiento en Dolores, se hallaba decidido a tomar parte en el, pero hallandose con deudas que no pudo satisfacer ni aun con la venta de algunas mulas y aparejos que le pertenecian, se resolvió a redoblar su trabajo para pagar y poder entrar sin mengua de su honor al servicio de la patria : luego que esto se verificó se convino con algunos hombres de su misma profesion en levantar bandera contra los Españoles, y no tardó en verificarlo elijiendo la Misteca para teatro de sus hazañas. Con diez y siete personas empezó su partida a mediados de setiembre de 1811, y en diciembre del mismo año era un hombre respetado y conocido en la comarca por sus repetidos triunfos, y mas que todo por su constante probidad y honradez : aun-

que hombre austero y extraordinariamente minucioso en las practicas de devocion que jamas omitia, siempre estuvo atento a los deberes de soldado, de manera que jamas fué sorprendido por el enemigo, ni se advirtió en el la menor falta militar: la conciencia religiosa era el movíl de todas sus acciones, y por ella adquirió una impasibilidad meza de caracter que lo mantenía inalterable en la adversa y en la prospera fortuna y lo hacia persistir invariablemente en sus empresas sin inquietarse por el resultado. Trujano jamas admitió en su division sino hombres utiles y robustos, y dió a las partidas que pretendian hostilizarlo fuertes golpes que lo hicieron temible desde el principio; diez y seis triunfos consecutivos obtuvo sobre ellas y todos le proporcionaron armas, municiones, viveres y dinero, sin contar algunos prisioneros que se resolvieron a militar por el y le sirvieron muy bien en lo sucesivo.

Para unirse con D. Miguel Bravo, que venia de la parte de Morelos, se hallaba en necesidad de batirse con una fuerza muy superior a la suya, que a las ordenes de D. Manuel Guendulain se hallaba situada entre Yanuitlan y Cuicatlan en un punto ventajoso; conociendo sin embargo la importancia de semejante reunion nada pudo contenerlo, acometió con denuedo y decision, fué rechazado hasta por dos veces y otras tantas volvió a la carga que

en la tercera fué decisiva, causando la total derrota de las fuerzas de Guendulain, la muerte de este, y la dispersion de los restos de la division española.

Entre tanto Bonavia, urjido por el virey, hizo salir a campaña las fuerzas estacionadas en Oajaca y las puso de pronto a las ordenes del teniente-coronel D. Luis de Zarate: estas ascendian a seiscientos hombres compuestas del batallon provincial de Oajaca, y de cuatro compañías del de Castilla que de Yucatan habian venido a aquella ciudad. Zarate salió a campaña en los primeros dias de noviembre, y no hizo cosa de provecho, limitandose a perseguir los restos de la division de Valdes derrotada por Caldelas. Esta inaccion fué mas que sobradamente compensada por la actividad de un paisano, vecino de Nochistlan, llamado D. Jose Maria Regules Villusante que, español de nacimiento y estimulado por el temor de los riesgos que corria, se resolvió a proveer por sí mismo a su propia seguridad: al efecto se unió con D. Gabriel de Esperon, D. Juan de la Vega y otros hacendados ricos de la Misteca, y entre todos levantaron una fuerza de mas de ochocientos hombres, compuesta de los sirvientes de las haciendas, armados todos a su costa. Regules, aunque feroz, era hombre activo y valiente, así es que apenas hubo organizado su fuerza salió con ella a campaña, y batió una multitud de pequeñas partidas de insurjentes que sin plan, sin orden

ni concierto andaban dispersas por los campos.

Estos pequeños triunfos que no descuidó de exajerar en los partes que daba de ellos, le dieron nombre y reputacion, le valieron la comandancia de la comarca, y el aumento de sus fuerzas con las que se hallaban a las ordenes de Zarate, que recibió la de reunirse a el y reconocerlo por gefe. Apenas se habia formado esta division respetable, cuando ya tuvo en que ocuparse ejecutivamente, pues la insurreccion, lejos de desaparecer de la provincia de Oajaca, adquiria diariamente nuevas fuerzas y se difundia por toda ella. Regules se situó en Yanuitlan, punto militar por su situacion ventajosa y que ademas fué fortificado en regla para resistir cualquier ataque: se le dió el caracter de cuartel general de todas las fuerzas expedicionarias, y quedó señalado como base de todas las operaciones militares. Una reunion de insurjentes numerosa y medianamente armada, pero sin experiencia ni conocimientos especulativos de las dificultades de un sitio, pretendió ponerselo a Regules en Yanuitlan: el gefe de estas fuerzas, D. Nicolas Bobadilla, las repartió por diversos rumbos, a fin de que fuesen acercandose progresivamente a la plaza tomando todas las avenidas e impidiendo la introduccion de los viveres: hasta aquí todo iba en regla y Regules desde el 7 de enero de 1812 empezó a advertir que los vendedores de comestibles co-

menzaban a faltar; el dia 8 al anochecer aparecieron sobre Yanuitlan todas las fuerzas reunidas ocupando los puntos en que debian situarse, pero todo este aparato desapareció el dia 9 sin grande dificultad, pues al amanecer una fuerte columna de ataque que se hizo salir de la plaza acometió vigorosamente a los insurjentes que aun no habian tirado las primeras lineas de fortificacion de su campo, y aunque halló en ellos resistencia, los puso por fin en fuga: desbaratada la seccion que se hallaba por el punto por donde se verificó la salida, las demas no aguardaron a ser acometidas, sino que se dispersaron dejando en poder del enemigo tres cañones, algunas armas de fuego y corte y un repuesto considerable de municiones.

Regules, despues de algunos dias de obtenida esta victoria, salió en persecucion de Bobadilla que no se daba por vencido, y lo alcanzó el 26 de enero en el pueblo de San Juanico Teposecolula donde se hallaba situado en una mediana altura que dominaba la poblacion, y en la cual se habian colocado en bateria dos pequeños cañones y una culbrina: la posicion fué acometida y tomada sin grande dificultad, y los insurjentes huyeron perdiendo los cañones y un numero considerable de prisioneros, que todos fueron pasados por las armas: el pueblo fué incendiado y reducido a pavesas, perdiendo en el un repuesto considerable de granos que

pertenecía a particulares casi todos pacíficos. La fuerza española habría continuado su marcha y con ella sus excesos, si no hubiese tenido noticia de que D. Miguel y D. Nicolas Bravo se habían reunido con el coronel Trujano y se disponían a acometerla. Esta ocurrencia acaecida a mediados de febrero de 1842 y el movimiento que los Bravos y Trujano hicieron sobre Regules, obligó a este jefe a replegar sus fuerzas sobre Yanguitlan, aguardando los en esta plaza para cubrir a Oajaca. Los Españoles se prepararon a la defensa del punto acopiando viveres y municiones, abriendo cortaduras en las calles, levantando trincheras en la parte interior de ellas, y estableciendo su punto centrico en la iglesia parroquial, construida en forma de fuerte y que a poca costa quedó perfeccionada como tal. Por fortuna de Regules, los Bravos y Trujano no pudieron moverse muy pronto, y esta dilacion inevitable le dió tiempo para completar las obras.

El 1º de marzo estaban ya los insurgentes sobre Yanguitlan, y en este dia tomaron posicion las secciones que debian formar el sitio : D. Miguel Bravo se situó con la suya hacia el poniente en el punto del Calvario, al norte el presbítero Mendoza, y el sur y oriente se asignaron a Trujano : los dias 1º y 2 se fortificaron los campos de las respectivas secciones, y el 5 empezaron las operaciones sobre la plaza cuya guarnicion podria ascender a mil hom-

bres siendo la de los sitiadores de cerca de mil cuatrocientos. Los ataques comenzados el 5 continuaron sin interrupcion hasta el 7 : Regules habia disputado palmo a palmo el terreno, y tras de cada trinchera se empeñaba un combate obstinadísimo, pero apesar de la valentia de los sitiados, los sitiadores se habian apoderado de todas las calles y de la plaza misma sin que quedase a los Españoles sino el templo y su cementerio. Regules despachaba a Oajaca unos tras otros, los correos en demanda de auxilios, y aunque en esta ciudad no abundaban las fuerzas disponibles, como el caso era grave se aprestaron apresuradamente doscientos hombres que sin detencion salieron para Yanguitlan; pero cuando llegaron a este punto, los sitiadores que estaban proximos a obtener un resultado ventajoso y definitivo inesperadamente levantaron el sitio y abandonaron la empresa.

Varias esplicaciones se han dado sobre esta ocurrencia, pero hasta hoy se ignora su verdadera causa, y es muy probable que influyeron en ella a la vez, las ordenes de Morelos para ser prontamente auxiliado en Cuautla, la ignorancia en que se hallaban los sitiadores del verdadero estado de la plaza, y el recelo de que las fuerzas salidas de Oajaca fuesen mas numerosas de lo que eran realmente. Sea como fuere, el sitio de Yanguitlan y los ataques dados a esta plaza seran siempre honrosos a los

gefes y a las tropas que lo emprendieron, no ya por el valor personal de unos y otras que era comun a todos los insurjentes, sino por la pericia, tino y acierto con que fueron dirigidas todas las operaciones militares, y la entereza y constancia que desplegaron en sostenerlas.

Levantado el sitio, D. Miguel Bravo se dirigió para Cuautla, y D. Valerio Trujano, cuyas fuerzas no podian sostenerse en campaña, se replegó sobre Huajuapán. Regules salió de Yanguitlan en persecucion de Trujano a quien no pudo alcanzar ni hacerle un solo prisionero, pero desfogó su saña con los campesinos inermes, a quienes puso el nombre de insurjentes y sacrificó a montones. En seguida emprendió el famoso sitio de Huajuapán, del cual se tratará despues de referir el de Cuautla que corresponde a esta epoca.

Provincias de Mejico, Puebla, Veracruz y Oajaca.

1812.

Aunque Morelos habia dado sus ordenes a los gefes que se hallaban bajo su inmediata dependencia, para que concentrasen sus fuerzas sobre Izúcar, donde pensaba aguardar a Calleja, despues cambió de resolucion y determinó fijarse en Cuautla y que